

Presentación

La filosofía del siglo XX alberga una veta judía llena de riqueza fecunda. En la matriz cultural judía brotaron pensamientos que, aún hoy, abren nuevos horizontes intelectuales. Y un puñado de filósofos judíos coinciden en hacer del monoteísmo hebreo fuente de inspiración de su labor conceptual. De Filón de Alejandría a Lévinas, pasando por Maimónides, la tradición filosófica judía resulta imprescindible para entender la aventura filosófica de Occidente.

Pero sólo podremos entender suficientemente a los filósofos judíos contemporáneos desde el hombre judío concreto, con toda la carga de una tradición llena de esperanzas y desilusiones, de amarguras, frustraciones, de confianza a pesar de todo en la realización de un absoluto, de un destino absoluto, inmanente o trascendente. Un momento trágico de esa historia está simbolizado por la palabra «Auschwitz», noche a cuya intemperie se vieron obligados a pensar, por ejemplo, Buber y Lévinas.

Precisamente por eso no son filósofos que sientan la tentación del fragmento. Intentan abrir brechas de sentido en la noche oscura que nos envuelve. Y la pregunta por el sentido implica la cuestión del fundamento absoluto. Educados a la sombra de la Biblia (Antiguo Testamento), siempre aflora, en ellos, el problema del todo. Un todo en el que el diálogo Dios-hombre juega un papel central. No ceden al nihilismo ni al antihumanismo.

Bajo las más diversas expresiones nos sale siempre al encuentro una preocupación básica por el hombre concreto: por su ser y su actuar, por su presente y su futuro. Tras sus construcciones filosóficas alienta la inquietud por la creación de un futuro mejor para todos los hombres.

Las obras de los filósofos judíos a los que recuerda este número de *Diálogo Filosófico* nos pueden ayudar a plantearnos y a responder las preguntas filosóficas que acucian a cualquier hombre en el fondo de su persona: las del adecuado conocer (la verdad) y las del recto actuar (el bien), las que se refieren al sentido de nuestra vida y a su destino.

Frente a la aguda crisis de certeza, que estremece hoy con frecuencia a las ideas, y en oposición a la sabiduría derrotista del fragmento, que desmorona la esperanza, caben otras alternativas. Queremos recordarlo una vez más a la vez que dedicamos las páginas de nuestra revista a presentar la filosofía de algunos pensadores judíos del siglo XX.

Ildefonso Murillo